

EPÍLOGO

Ha sido ésta una lista parcial de la comunidad italiana que el destino los avecindó en Monterrey durante siglos. Muchos, convertidos en mexicanos por voluntad propia; otros conservando su patente de origen; pero todos guardando para México e Italia, admiración y respeto. Cultivando sus valores, arte y cultura de la península itálica, las comunidades italianas se entregan a su nueva Patria, en donde han encontrado abierta la mano y el corazón sensible a la amistad. Ya he dicho en alguna ocasión que gozamos en Italia y en México del mismo sol, del mismo viento, del mismo mar y de las mismas montañas, como si ello nos llevara a tener los mismos colores de nuestras banderas, donde la paz, la comprensión y el mutuo respeto nos hacen a ambos países merecedores del respeto de los demás.

Esperamos que así sea y que la comunidad italiana y sus descendientes sigan siendo, como hasta hoy, el más alto valor humano.